

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Domingo 9 de febrero de 1873.

NUM. 381.

## LA TERTULIA.

MADRID 9 DE FEBRERO DE 1873.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### SENADO.

Como esperábamos, la minoría republicana del Senado, y en su representación el Sr. Benot, encargó de hacer ayer en la alta Cámara la pregunta que explayara el día antes en el Congreso el diputado federal Sr. Gonzalez, acerca de la cuestión de los artilleros. El Sr. Benot limitó a preguntar al ministro de la Guerra si era cierto que la actitud de la oficialidad del cuerpo de artillería entrañaba una amenaza a las instituciones y al poder ejecutivo de la nación, como asimismo si el parque de dicha arma permanecía abandonado, puesto que la dimisión de dichos oficiales había sido admitida por el gobierno de S. M.

El señor general Córdova creyó en el caso de dar explicaciones al Senado sobre el origen, desarrollo y aun desenlace del asunto en cuestión; y con la mesura, sensatez y exactitud que caracteriza al digno ministro de la Guerra, dió su señoría al Senado cuenta desapasionada y discreta del hecho, descañonándole de todo sentimiento personal, de toda mira egoísta, de todo carácter que pudiera rebajarle ante la conciencia del país. El Sr. Córdova manifestó que la actitud de los artilleros obedecía a un exagerado principio de compañerismo, y de ninguna manera a un complot político, como había dicho al señor Benot, y que él no quería ni aun suponer en un cuerpo que, antes y después de la revolución, ha dado incontestables pruebas de su respeto y obediencia a los hechos consumados.

El señor ministro de la Guerra puso en conocimiento del Senado que las dimisiones de los oficiales habían sido ya aceptadas, quedando unos de cuartel, otros de reemplazo y otros de simples paisanos, según lo han pedido. Y aludiendo a la reorganización del cuerpo de artillería, el Sr. Córdova manifestó que aprovecharía esta oportunidad para responder a las necesidades administrativas del país, ávido de bien entendidas economías, para ir preparando las cosas hasta conseguir la supresión definitiva de las direcciones de las armas, dando a estas una organización menos complicada y más en consonancia con los justos deseos de la nación, que no gusta de divisiones y gerarquías, que bien pueden ser suprimidas sin que el servicio de guerra se resienta.

Para alusiones personales hizo uso de la palabra el digno general Sr. Primo de Rivera, último director del arma de artillería, el cual dió luminosas explicaciones sobre el origen de la cuestión Hidalgo, y si bien S. S., cumpliendo con un deber de esquisito compañerismo, se manifestó un tanto apasionado narrando dicho origen, censuró blandamente a los jefes de artillería que se han dejado guiar por los más jóvenes, por los más fogosos, por los más irreflexivos, en vez de oponer a la natural vehemencia de los pocos años la autoridad, el prestigio y la sabiduría de los que, ajenos a toda pasión y a todo rencor extraño, habrían dominado el conflicto en que voluntariamente se han colocado los oficiales de dicho cuerpo. El Sr. Primo de Rivera terminó su sentida peroración lamentándose del triste extravío de sus compañeros y subalternos.

Dadas por el señor ministro de la Guerra las explicaciones pedidas por el Sr. Benot en nombre de la minoría republicana, presentó una proposición declarando que el Senado había oído con gusto las palabras del gobierno de S. M. El Sr. Rojo Arias la apoyó en un breve discurso. Presentes a la sazón los senadores moderados, pidieron la palabra en contra los Sres. Barzanallana y Calderón Collantes, capitanes acreditados por su habilidad, y que, comprendiendo toda la razón de lo que se aprestaban a combatir, asumieron el árduo trabajo de hablar en contra del voto de confianza; tarea que, con efecto, requiría notables oradores para no quedar en su forma como indudablemente debía quedar y quedó en su fondo. Los señores marqueses de Barzanallana y Calderón Collantes alcanzaron instantáneamente toda la injusticia del acto de indisciplina que a defender iban, y sólo a sus habilidades parlamentarias fiaron tanta obra.

El primero que rompió el fuego fué el anciano Sr. Barzanallana. Su señoría, alardeando de un sentimiento de equidad que no tuvo muy en cuenta siendo ministro de la casta Isabel, hablando del principio de autoridad a la usanza moderada, defendió, con una vehemencia tan impropia de sus respetables canas como de la serena tranquilidad del Senado, el acto de indisciplina de los artilleros, cuerpo que merecerá al señor marques no poca confianza cuando tan abiertamente abogó por lo que, todo hombre de orden no puede menos de rehusar agramente.

El Sr. Barzanallana dió que los artilleros tenían razón, y que el gobierno no debía obligarles a obedecer a un militar que, al decir de la oficialidad de dicha arma, tomó una parte activa en los deplorables sucesos del 22 de junio de 1866, y que, por tanto, no votaría la proposición del Sr. Rojo Arias. Y como su señoría hubiera comparado el suceso de hoy con el ocurrido en tiempos de O'Donnell, en que manifestó su desagrado a la marina por el nombramiento de D. Augusto Ulloa para dicho ministerio, el Sr. Beranger, en una vigorosa y oportuna réplica, demostró al Senado que aquel hecho no revestía como este reviste carácter de indisciplina, espíritu de insubordinación contra las autoridades y las leyes.

Más intencionado que el señor marqués de Barzanallana, su amigo el Sr. Calderón Collantes comenzó su discurso extrañándose de que los radicales, que siempre han conspirado y sido revolucionarios, hablen y practiquen ahora el principio de autoridad hasta el punto de admitir la dimisión de los oficiales y jefes del cuerpo de artillería, porque éstos no se prestan a obedecer a un general de la revolución. Según su señoría, nosotros no tenemos derecho a ser respetados y obedecidos por cuanto hemos conspirado y revolucionado para expulsar de España una dinastía corrompida, y recuperar para nuestra patria los beneficios de la libertad; esta fué toda la argumentación del Sr. Calderón Collantes, harto peregrina ciertamente, porque para nadie es un misterio que el origen de los poderes, aunque diéramos por malo el de la revolución, no da ni quita título de legalidad, si dicho origen trae un hecho consumado y por la mayoría de los pueblos como bueno reconocido.

El señor ministro de Estado tomó a su cargo la tarea de contestar al Sr. Calderón Collantes, cuyas gratuitas apreciaciones no debían quedar impunes. Está tan acreditado el Sr. Martos como orador, como político, como polemista, como hábil, y tiene tan alto nombre como eminente y privilegiado tribuno, que fuera quimera en nosotros hacer aquí la apología de tan consumado estadista. Elegancia en la frase, vigor en el concepto, belleza en la imagen, tacto en los juicios, discreción en los cargos y destreza en el ataque; todo esto y mucho más reúnen las magníficas oraciones de nuestro querido amigo el señor Martos, cuya fama como político, como orador, ha pasado ya las fronteras. Así, no extrañara que digamos lo mal parado que quedó el discurso del Sr. Calderón Collantes, después de la contundente y aplaudida réplica del señor ministro de Estado.

Con cuánta elocuencia manifestó el Sr. Martos, que estaba encarnado en las ideas radicales con más fuerza y aún con más razón de ser que en las ideas conservadoras el principio de autoridad, sin el cual no hay ni libertad, ni orden posibles! El Sr. Martos refutó uno por uno los argumentos cardinales del Sr. Calderón Collantes; afirmó que él ha sido conspirador y revolucionario, cuando lo creía conveniente para su país; pero que esto no le prohibe como no prohibe a ningún radical, que cuando son poder por virtud del voto de la soberanía nacional, hagan cumplir a altos y bajos, a todos los ciudadanos, la ley que el pueblo se da con su indiscutible poder. Y volviendo a la cuestión de los artilleros, el Sr. Martos pulverizó los argumentos del senador moderado, demostrando a la alta Cámara que el gobierno no ha omitido nada, ni amistosas conferencias, ni desinteresados consejos, antes de proponer a S. M. la admisión de las dimisiones antes mencionadas. Pero, como decía elocuente el Sr. Martos, la prudencia tiene un límite, tiene un más allá, y los artilleros le han pasado negándose una y otra vez a obedecer al señor ministro de la Guerra, a desistir de su apasionada e irreflexiva actitud. El notable discurso del señor ministro de Estado fué aplaudido varias veces por la Cámara.

El Sr. Cala se levantó a explicar el voto favorable que iba dar a la proposición del Sr. Rojo Arias la minoría republicana. Este senador aplaudió la entereza del gobierno, si bien, a su entender, antes no había obrado así. El señor presidente del Consejo de ministros terció a última hora en el debate para explicar la conducta del ministerio en tamaño asunto, y si alguna duda quedó al Senado de la justicia que asiste al gobierno, seguramente que desaparecía ante las razones que, con tanta elocuencia como circunspección, expuso el Sr. Ruiz Zorrilla. Nuestro ilustre jefe se lamentó de la infundada obstinación de los oficiales del respetable cuerpo de artillería, cuya historia y servicios encomió; pero dió que así en este grave incidente como en los demás que puedan surgir para crear obstáculos a la marcha liberal del gobierno, éste se halla decidido a hacer respetar la ley, sin que nada le arredre ni detenga, con tal de dejar incólume el principio de autoridad que está muy por encima de los rencores personales.

Puesta a votación la proposición de confianza,

fué aprobada por todos los senadores presentes; caluso los republicanos, obteniendo cinco votos en contra [los de la minoría moderada].

Y se levantó la sesión a las ocho y media.

#### CONGRESO.

Ayer tarde continuó la discusión del proyecto de ley de reemplazo del ejército, siendo aprobados todos los artículos que restaban, a excepción del último, al cual se presentó una enmienda declarando suprimidos los asistentes, la cual fué tomada en consideración en votación nominal y será discutida en la sesión de mañana, si no lo impide la interrelación que el Sr. Olave ha juzgado conveniente anunciar al gobierno, por no haber satisfecho a S. S., bastante descontentadizo por desgracia, la contestación dada por el señor ministro de Fomento, a las preguntas que sobre la cuestión de los artilleros le dirigió el susodicho diputado.

Interrumpiéndose al efecto la discusión del proyecto de ley de reemplazo, el Sr. Olave preguntó al gobierno si estaba resuelto a obrar con entereza a fin de que la ley se cumpla por todos; si cree que el general Hidalgo faltó o no a sus deberes siendo capitán general de las Provincias Vascongadas, y, por último, si considera resuelta la cuestión de los artilleros con lo acordado por el Congreso en la sesión de anteayer.

No podía el señor ministro de Fomento, que se hallaba solo en el banco azul, resolver de plano, sin ponerse de acuerdo con sus compañeros, todas las cuestiones propuestas por el señor Olave, y así se limitó a contestar a la primera pregunta, la cual por su índole era excusado que hubiera sido dirigida al gobierno, pues no hay ninguno que, como el Sr. Becerra dió perfectamente, no declare estar resuelto a cumplir con su deber sin salirse, por supuesto, de la esfera legal.

De sentir es que el Sr. Olave pretenda con la interrelación que dejó anunciada hacer volver al Congreso sobre un asunto que ya ha resuelto tan satisfactoriamente para el gobierno y para la causa del orden y de la libertad, que éste representa.

#### LA CUESTION DEL DIA.

Importante es por todos conceptos el largo Consejo de ministros celebrado ayer ante su majestad el rey. Todo el mundo, especialmente los que no conocen bastante el carácter e ideas del monarca español, esperaban con impaciencia el resultado de aquel Consejo, como que en él había de resolverse la cuestión de los artilleros, que tanto preocupa la atención pública en estos últimos días.

En efecto; el ministro de la Guerra llevaba para ponerlo a la real firma el decreto reorganizando el cuerpo de artillería. El rey, atento siempre a la Constitución democrática que juró y pronto a sostener el principio de autoridad de los poderes públicos, no vaciló en rubricar la disposición que, como principal, se le presentaba en el Consejo de ayer.

Formada ya la opinión pública sobre esta cuestión, y después de dictar su inapelable fallo contrario a la actitud rebelde de los oficiales dismisionarios, no bien se hubo firmado el decreto, la noticia corrió con la rapidez del rayo, y todos los que de esto se ocupaban no podían menos de tributar grandes elogios al nuevo arreglo y a la conducta del monarca en un asunto tan trascendental.

¿Y cómo no? Todos conocíamos la actitud de una gran parte de los oficiales y jefes de artillería, contraria en un todo a las conquistas revolucionarias, de las que eran una constante amenaza; nada tiene, pues, de extraño que los amantes del nuevo orden de cosas hayan experimentado una verdadera satisfacción, al ver que desaparecen aquellos peligros, consecuencia inmediata de la organización que hasta el presente había tenido ese cuerpo.

Aunque no tenemos todavía conocimiento detallado de la nueva organización de la artillería, vamos a satisfacer la justa curiosidad de nuestros lectores adelantando algunas disposiciones del decreto, mientras aparece en la Gaceta oficial.

Según nuestras noticias queda desde luego suprimida la dirección general de aquel arma, creándose en su lugar una sección en el ministerio de la Guerra, que estará bajo la inspección de un brigadier. El cuerpo a su vez se dividirá en dos grandes secciones o grupos, uno de los cuales será exclusivamente militar para el mando de la tropa, y otro de plana mayor para desempeñar los cargos puramente facultativos, según ya está establecido en otras naciones.

Como en el Consejo de ayer se admitieron también las renuncias de algunos jefes y oficiales que las habían presentado, el general Pavía, capitán general de esta provincia, se encargó del mando de la artillería, delegando el mando de

las secciones de las fuerzas de este distrito en el segundo cabo, mayor de plaza y jefe de estado mayor.

Inmediatamente, según nos dicen, se dispuso que los capitanes de las compañías de artillería de los regimientos de cada guarnición que hayan solicitado la separación del servicio hagan entrega de su cargo a los sargentos primeros. Así mismo parece haberse dispuesto que un jefe superior se encargue en comisión del mando de los regimientos, haciéndose entrega de las cajas, conservando una de sus llaves y entregando la otra a los dos sargentos primeros más antiguos del regimiento. Que una vez terminada la entrega de los cuerpos, con arreglo a las disposiciones anteriores, pongan los capitanes generales en posesión del empleo de teniente al sargento primero de cada compañía, del de alférez a los sargentos segundos más antiguos del regimiento, al respecto de dos por compañía, cubriéndose sus resultados por antigüedad en cada cuerpo. Y por último, que remitan al ministerio de la Guerra las relaciones de los agraciados para expedir los despachos.

Estas noticias se encuentran confirmadas en las medidas que ayer adoptó el general Pavía. Este llamó a su despacho a los jefes de la guarnición de Madrid, a quienes anunció que podían desde luego verificar la entrega de sus respectivos cuerpos y material al gobernador militar de la plaza, como su delegado. Al efecto, el segundo cabo se trasladó ayer tarde al cuartel de San Gil, al cual asistieron el primero y segundo jefe de estado mayor de esta capitania, secretario del gobierno militar y sargento mayor de la plaza, teniendo lugar dicho acto con las formalidades debidas.

Después de esto, se encargaron de sus respectivos mandos algunos sargentos ascendidos a oficiales.

Estas fueron, según se nos dice, las primeras medidas adoptadas ayer, en virtud de los decretos rubricados por S. M. en el Consejo de ministros.

No es fácil describir el buen efecto que han producido en la opinión esas reformas y medidas, y sólo presenciando la animación y actitud de los círculos políticos, puede comprenderse hasta qué punto ha sido bien recibida la abolición del privilegio, odioso para todos, de que disfrutaba el cuerpo de artillería.

No han sido bastantes a mermar el buen efecto de estas disposiciones, las hojas volantes que anoche se repartían por Madrid, ni el anuncio de próximos trastornos, ni los sueltos verdaderamente incendiarios de algunos periódicos conservadores; todo esto se estrelló contra el fallo dictado por la opinión en el asunto de la artillería, fallo que ha venido a robustecer la enérgica solución que le ha dado el gobierno. Los decretos de ayer son una nueva conquista revolucionaria.

#### LA SALUD PUBLICA EN BARCELONA.

Aunque cuestiones de alto interés político llenan por completo nuestra atención en los momentos actuales, creemos cumplir uno de los más altos deberes periodísticos sustituyendo a la pluma política la que defiende, cuida y procura por los intereses materiales del país, trabajando por conseguir las mejores condiciones de vida.

Al seguir esta senda, al dedicarnos a este género de trabajos y fijar nuestra vista en esas cuestiones de intereses no políticos, lo hacemos en la seguridad de que nuestros consecuentes abonados no han de ofenderse porque robemos este espacio y este tiempo a las cuestiones candentes de la gobernación del país, sino que al contrario, han de agradecer estas tareas y esta conducta.

Sentados estos precedentes, vamos a tratar la primera cuestión que sobre este asunto se nos presenta, y que se refiere a la gran variación que desde pocos años al presente ha sufrido en su estado sanitario la hermosa ciudad de Barcelona.

Esta rica población, la primera de España por su riqueza, industria y comercio, no desmerecía a ninguna otra por sus condiciones de salubridad, a pesar del número de sus habitantes, quizá por el gran sistema de higiene en ella establecido. Esto no obstante, há pocos años que en aquella capital han aumentado considerablemente las enfermedades y defunciones, según demuestra la estadística municipal.

No podía menos de llamar a todos la atención este fenómeno, y de aquí, que cada cual hiciera conjeturas más o menos fundadas, más o menos ciertas sobre el origen de aquella variación. Unos lo atribuían a la estrechez del radio de la ciudad con relación al número de habitantes; otros a estar situada casi al nivel del mar; otros a la poca anchura de sus calles; otros, en fin, con mejor acuerdo y fijándose en que la insalubridad data de muy poco tiempo, la atribuyen a

la cegadura que se está practicando en la zona que corre la muralla de mar, en dicha bahía, la cual impide que las eólicas vacíen y esparzan por el puerto las aguas sucias que arrastran.

En efecto; la ciudad de Barcelona está construida sobre un plano inclinado, cuya parte más baja es la orilla del mar. Todas las aguas inmundas y demás servicios de desagüe etc., etc., tienen necesariamente que vaciar, como antes hemos dicho, por el sitio llamado muralla de mar, sin que sea posible darles otra dirección más fácil, cómoda y expedita condiciones que debe tener todo alcantarillado para que las aguas inmundas que producen miasmas nocivos no sufran detención alguna en el trayecto que deben recorrer hasta llegar a los ríos o mares donde pierden las cualidades insalubres.

Hace algún tiempo se proyectó por algunos especuladores, y se está llevando a cabo en Barcelona, la obra de cegar una gran zona de aquella bahía, que se extiende desde la escalinata que baja a la plaza de Palacio hasta el muelle de la Paz. En toda esta distancia longitudinal, que es lo que se llama lienzo o muralla de mar, como hemos indicado, es precisamente donde desaguan todas las cloacas y alcantarillas que conducen a la bahía las aguas inmundas de la población.

Ahora bien; con la cegadura de esa parte del muelle, resulta: en primer lugar, la estrechez del puerto, y en segundo, el inconveniente de que, no llegando las aguas del mar hasta el desagüe o terminación de las cloacas, se estancan las inmundicias en la zona que está a medio cegar, y producen, como es consiguiente, miasmas nocivos a la salud pública.

Y que esto es una gran verdad, lo demuestra el hecho de que las calles de la Merced, Ancha, Dormitorio de San Francisco y otras que están próximas a ese foco de infección, fueron las que más sufrieron en la última epidemia, y en las que más enfermedades se experimentan en los tiempos normales, razón por la que el vecindario rehuye vivir en aquella magnífica parte de la población, haciendo que aquellos edificios hayan sufrido una gran depreciación en estos últimos tiempos.

No diremos que esta sea la única causa de la insalubridad de la capital del principado; pues ya indicamos al principio otras también importantes, pero si sostendremos con toda razón, que es lo más principal y la que exige más pronto remedio.

Y qué ventajosa reporta a la ciudad la adquisición de la zona una vez cegada en la bahía a trueque de los tamaños males que hemos indicado? Ninguna que pueda apreciarse como de interés general de la población.

El puerto de Barcelona tiene por todos lados grandes extensiones de terreno en las que practicar su ensanche para nuelles, careneros y almace- nes, sin necesidad de recurrir a la pequeña parte de la playa bajo la muralla de mar que quiere cegarse, y con lo que tantos perjuicios se causa a la salud pública.

Cierto que la gran aglomeración de habitantes exige que se ensanchen las calles como medida higiénica y de comodidad para el vecindario; cierto también que la estrechez de estas impide la entrada del sol y la ventilación de los edificios; pero no es menos cierto que antes no se observaban en Barcelona tantas enfermedades ni defunciones, a pesar de que las calles eran tan angostas como hoy y de que no existían algunas tan espaciales como las últimamente abiertas en el ensanche de aquella capital. Este hecho demuestra una vez más lo que antes hemos dicho, a saber: que la causa principal, próxima e inmediata de la insalubridad de Barcelona, especialmente en las calles contiguas a la muralla de mar, es el estancamiento de las aguas inmundas en la zona que se está cegando actualmente.

No puede en manera alguna pasar desapercibido este hecho para el actual ministro de Fomento, cuya superior atención llamamos sobre una cuestión de tanta importancia y trascendencia para la capital del principado; excitando además su celo, si es que lo necesita, para que nombre una comisión que estudie este asunto detenidamente, y en vista de su informe dicte una medida que no dudamos estará conforme con las ideas emitidas en este artículo.

Por lo pronto, y hasta que la comisión de peritos formule su informe, nosotros creemos que el señor ministro de Fomento debía mandar que se suspendieran los trabajos, a fin de cortar el foco de infección que se está formando en la muralla de mar, e impedir que continúen sufriendo las consecuencias de aquella obra los vecinos de los barrios inmediatos. Estamos seguros de que Barcelona en masa agradecerá esta benéfica medida, que no dudamos tomará el señor ministro del ramo.

Con permiso de El Gobierno, no podemos convenir en que sea raro el caso de que un militar que reside cinco años en Inglaterra regre-



se de aquel país sin conocer la organización interna de sus tribunales. Lejos de ser raro, es esto tan común, que muchos militares conocerán el colega que, siendo españoles y habiendo residido medio siglo en España, no sólo desconocen la organización de nuestros tribunales, sino otras muchas cosas que debieran saber.

En lo que si es preciso convenir es en que no se concibe que haya un periódico tan descocado que se atreva a hablar y dar su voto en materias que le son perfectamente desconocidas, sin tomarse el trabajo de enterarse antes para no decir un disparate, y teniendo en su cuidado que al día siguiente se ponga de manifiesto su ignorancia y su ligereza.

Dice *El Gobierno* que el Sr. Beranger fué confundido en el Senado por el Sr. Calderón Collantes al sostener el primero contra el segundo que en Inglaterra no existe Tribunal de Almirantazgo.

El Gobierno ni sabe lo que se discute entonces en el Senado, ni entiendo lo que decía el Sr. Calderón, ni comprendo tampoco lo que sostuvo el Sr. Beranger.

La discusión no versó sobre si había o no Tribunal de Almirantazgo en Inglaterra.

El Sr. Calderón Collantes dijo que aquel tribunal era supremo, y el Sr. Beranger sostuvo que no lo era añadiendo, que lo que en aquel país se conoce con el nombre de *Almiralty-Court* era una sala de *High-Court of Westminster*, único Tribunal Supremo que existe en Inglaterra, en cuya sala se resuelven los asuntos contenciosos-civiles de la Marina, y cuya organización difiere esencialmente de la de nuestro Tribunal de Almirantazgo.

Añadió el Sr. Beranger que esta sala perdía su carácter contencioso para tomar el administrativo puro, cuando por delegación del Almirantazgo se constituía en tribunal de presas, y que una cosa parecida a ésta, igual en la esencia, es lo que se propone en la ley que se estaba discutiendo.

Insistió el Sr. Calderón Collantes en que el tribunal de Almirantazgo en Inglaterra era supremo, y ofreció ir a su casa y traer al Senado las pruebas de ello. El Sr. Beranger insistió a su vez en lo que al principio había dicho; y en efecto, el Sr. Calderón Collantes bajó del banco, entró en el salón de conferencias, no fué a su casa y no llevó al Senado las pruebas que había ofrecido, porque siendo, como indudablemente lo es, un orador elocuente y un jurisconsulto distinguido, no podía probar que existía en Inglaterra lo que en realidad no existe.

Esta inexactitud flagrante en que incurre *El Gobierno* y que prueba la mala fe con que trata al Sr. Beranger, inspiraría para lo sucesivo alguna modorra ion a otro periódico. ¿Le sucederá esto a *El Gobierno*? Estamos seguros que no.

Dice *La Epoca* que la dinastía de Saboya ha venido a completar la obra del 22 de Junio de 1866, porque los sargentos de artillería van a ser nombrados oficiales en las plazas que abandonan los dimisionarios.

La intención del periódico alfonsino es tan pueril como puede comprenderse fácilmente, al verie asociar la acertada y necesaria resolución que acaba de adoptar el gobierno con los desgraciados sucesos del año 66.

Adule *La Epoca* cuanto le plazca a los oficiales dimisionarios que, sin quererlo quiza, sirven los intereses anti-revolucionarios; haga todo lo que en su mano esté para enconar los ánimos avivando dolorosos recuerdos, que la tarea poco noble emprendida por el habilidoso colega no puede hallar eco en la mayoría sensata y liberal del país, la cual sabe perfectamente que los sargentos, cuya memoria insulta *La Epoca*, fueron víctimas de su amor a la libertad; no obedecieron a los mezquinos móviles que el periódico reaccionario les atribuye, y sabe también, que lo que hoy hace el gobierno, es ni más ni menos lo que le obliga a hacer la actitud disculpa y en cierto modo amenazadora de la oficialidad del cuerpo de artillería.

¿Qué conducta quiere *La Epoca* que siga el gobierno? ¿Que sucumba ante las inconvenientes exigencias de los jefes y oficiales dimisionarios, arrastrando por los suelos su dignidad y el principio de autoridad, sin respecto al cual es imposible que haya orden ni sociedad? ¿Quiere tal vez que, admitidas las dimisiones, como era necesario e imprescindible que lo fueran, se encierren los cañones en los parques y quede desorganizada y anulada la importantísima arma de artillería, por tal de no profanar sus aristocráticas tradiciones elevando a la categoría de oficiales a la lizarra e inteligente clase de sargentos?

Ya sabemos que esto y mucho más querría *La Epoca*; pero renuncie a sus ilusiones, si las tiene, que el gobierno ha de servir a la causa de la libertad y ha de mantener su dignidad incolecta a pesar de las malignas retenciones del colega.

No es cierto lo que asegura *La Epoca* de que el señor ministro de la Guerra calificara en términos impropios y poco comedidos al cuerpo de artillería.

El general Córdova hizo al citado cuerpo toda la justicia a que es acreedor, pero no podía menos de censurar su injustificable proceder y de lamentar que ese cuerpo privilegiado, que no tie-

ne motivo alguno de queja contra la revolución de Setiembre, pretenda estorbar con exigencias e imposiciones inadmisibles la marcha del gobierno más liberal que ha existido en este país, prestándose así a servir de ciego instrumento a los planes de la reacción.

Dice *La Política* que el señor duque de la Torre no ha regresado a Madrid, ni en su traje habitual, como ha dicho *La Correspondencia*, ni disfrazado como aseguró *El Universal*, y luego añade:

«El duque de la Torre no tiene para qué disfrazarse; cuando vuelva a Madrid, volverá como siempre, con su cara descubierta, y como siempre, a cumplir su deber.»

¿Vaya que no se atreva *La Política* a decirnos cuáles son los deberes que el duque de la Torre tiene que cumplir en Madrid luego que regrese de su viaje?

Por lo demás, nosotros creemos con el periódico montpensierista que el general Serrano no volverá a la corte hasta que no deje hecha la recolección de la aceituna.

Dice *La Epoca* de anoche que el Consejo de ministros celebrado ayer bajo la presidencia de S. M. había sido breve. Si con esto pretendía el periódico porta estandarte del alfonsismo quitar importancia al Consejo o dar a entender quiza que sin examen suficiente se han tomado los trascendentes acuerdos que ya conoce el país, debemos decir a *La Epoca* que no se ha enterado bien; el Consejo de ayer duró cerca de dos horas, y en él se trató con todo detenimiento la cuestión de los artilleros, y se acordó con perfecto conocimiento de causa publicar el decreto de reorganización del arma de artillería.

Segun *La Correspondencia de España*, que de algún tiempo a la fecha, perdiendo su carácter de noticiara, del que tanto blasonaba, se expresa en alguna de sus ediciones como cualquiera de los diarios de oposición más apasionada y sistemática, dice anoche, las personas más imparciales negaban ayer que la cuestión de los artilleros tuviese carácter ninguno político como nosotros hemos dicho. Pues nosotros nos ratificamos en lo que ayer dijimos, y estamos seguros que, como nosotros, piensan hasta los mismos redactores de *La Correspondencia*, a pesar de que afirman lo contrario.

Nos escriben de Va ladolida que es falso, como han dicho algunos periódicos, que se haya descubierto en aquella ciudad una conspiración carlista y preso su jefe militar. Sin duda se ha confundido el arresto de un comandante de la Guardia civil que el año anterior persiguió a una partida carlista, y que ahora ha sido reclamado por el fiscal que entiende en la causa que a dicho comandante se sigue por el comportamiento que observó durante el tiempo que estuvo en operaciones.

Es falsa, pues, la noticia a que antes aludimos, y que, repetimos, desmente nuestro apreciable correspondiente de Valladolid.

Negro vé *La Epoca* el porvenir que se prepara a nuestro partido con motivo de la actitud del gobierno en la cuestión artillera.

No crea el colega que vamos a asustarnos porque vea en lontananza el advenimiento de la linternación, nada menos, a consecuencia de la política eminentemente liberal del actual gobierno. Bien sabemos que el verdadero camino para el triunfo de la demagogia sería el del miedo a la libertad, y ese no lo emprenderá por nada ni por nadie los radicales, téngalo por seguro *La Epoca*.

En cuanto a lo que dice el colega alfonsino de que hoy no puede estar más justificada una crisis ministerial, dispénsenos si no vemos las cosas del mismo modo: eso podría suceder bajo la dinastía borbonica; pero ante el voto casi unánime del Parlamento en pro de la conducta del ministerio, voto que a su vez es fiel reflejo de la opinión pública, la dinastía elevada por la revolución de Setiembre no puede menos de corroborar la plena confianza que le inspiran sus actuales consejeros responsables.

Dice *La Epoca* que el general Serrano no vendrá a Madrid hasta que recoja las aceitunas. Nos alegraremos que su excelencia llene sus trojes.

Dice *La Política* que huele a pólvora. ¿Pues cierre el colega sus puertas, no sea cosa que le alcance algún chispazo.

Pero ¿qué es la pólvora comparada con el petroleo?

Sin embargo, nos tiene sin cuidado lo uno y lo otro.

¿Y a *La Política*?

El gobierno recibió anteayer un telegrama de Cuba satisfactorio. Crece la confianza y el comercio se reanima. El cambio del oro ha bajado un 6 por 100. Se ha hecho ya una emisión de veinte millones a cuenta de la operación dispuesta por el Sr. Gasset. La recaudación de aduanas ha mejorado.

Los elementos liberales de Cataluña están tan cansados de sufrir los atropellos de los carlistas,

aquella escena que demuestra el prepotente genio de las musas españolas. La expulsión de los moriscos.

En mi última carta cedí el lugar de preferencia al drama de Luis Baco, y contraigo la deuda de hablarte más tarde de la última producción del poeta sevillano Velilla. Esta se ha retirado de la escena, después de haber sucedido una comedia de Marco titulada *Receta matrimonial* que, a pesar del brillante éxito de su primera representación, no es ni con mucho lo que aquel teatro merece, ni cumple con las condiciones que hoy exige el público y el género que quiere pertenecer a la comedia. Por consiguiente, de seguro preferirás que te hablé de *La expulsión de los moriscos*, aunque haya pasado la cesión oportuna, y por si acaso no te expone una sola razón.

En la expulsión de los moriscos, hay una idea, hay algo superior a lo que se encuentra en el fondo de la última comedia de Marco, pues en aquella parece como que se vislumbra la gran lucha que existía en nuestro pueblo, allá por los años de 1610 entre cristianos y moriscos, y, sobre todo, en el drama de Velilla está tocado el punto más culminante de la historia del rey Felipe III, punto que había de influir necesariamente en nuestra civilización y en el progreso de nuestras artes, de nues-

que Barcelona ha nombrado una comisión compuesta de los diputados provinciales Lostau, Parreto y Rosell, para que vengán a Madrid a pedir al gobierno 10.000 fusiles y echar rápidamente fuera del país a los carlistas, que con sus hechos tienen atada la industria y la agricultura.

Ayer ha acordado la comisión que entiende en el proyecto de ley de esclavitud el siguiente orden de turnos para discutir el dictamen: primer turno en contra, Sr. Bugallá; en pro Sr. Mathet; segundo, en contra Sr. Estéban Collantes, en pro Sr. Ramos Calderón; tercero, en contra Sr. Zugasti, en pro Sr. Labra; cuarto, en contra Sr. Fernando González, en pro Sr. Moncasi; quinto, en contra Sr. Gamazo, en pro Sr. Gómez Marín; sexto, en contra Sr. Lasala, en pro Sr. Salmerón. Esto en la totalidad. Contra el art. 1.º hablarán los señores conde de Toreno, Gandara y Sauz, y contra el 2.º el Sr. Fernandez Villaverde. El Sr. San Romá contestará al conde de Toreno. No están acordados los demás turnos.

## NOTICIAS GENERALES.

El brigadier Arrando, que llegó anteayer a Lérida, después de descansar lo indispensable, ha salido hoy para Aragón en persecución de la partida de Camats.

Ayer se han adherido 16 diputados a la votación que hubo anteayer tarde en el Congreso.

El gobernador de Tarragona ha recibido parte del caudillo de Solivella, participándole que sobre las doce de anteayer, Valles y Tafalla reunidos, con fuerza de ochocientos hombres, pretendieron entrar en aquel pueblo; pero el arrojo de los voluntarios y del vecindario lo impidió, después de dos horas de fuego. No ha habido que lamentar baja alguna por parte del ejército. Ignoramos si le sufrieron los carlistas.

La diputación provincial ha librado durante el mes de Enero último a los acreedores de la provincia y beneficencia la suma de 244.000 pesetas, quedando, por lo tanto, casi al corriente aquellos por los servicios realizados durante el actual ejercicio. Además satisfizo la mensualidad correspondiente a las nodrizas de la Inclusa, las que, así como los demás acreedores, serán muy en breve pagados por completo.

## CORTES.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. LAURENCO FIGUEROA.  
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 7 de Febrero de 1873.

La sesión de ayer en el Senado se abrió a las tres y treinta y cinco minutos, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

El Sr. Benot preguntó si era cierto que los jefes y oficiales de artillería han dimisionado sus destinos, y que aver por la mañana se ha entregado el material de artillería y que se ha suprimido la dirección de esta arma.

El señor ministro de la GUERRA: El gobierno va a contestar satisfactoriamente a las preguntas de S. S.; pero antes se me permite hacer algunas declaraciones respecto a la cuestión que da origen a ellas.

El cuerpo de artillería, impulsado por un sentimiento, que yo considero de delicadeza, y por un espíritu de compañerismo, indudablemente exagerado, hacia ya mucho tiempo que se hallaba empujada en una cuestión personal con uno de los oficiales que había servido en ese cuerpo. El Senado sabe a lo que dió lugar el nombramiento de un general para el mando de las Provincias Vascongadas, y que aquel conflicto terminó pacífica y satisfactoriamente. Después, cuando nada podía dar lugar al ministro de la Guerra a suponer que la oficialidad del cuerpo suscitara dificultades de delicadeza que obligaran a aquel a seguir una conducta particular, que debía evitar prudentemente, creyó poder emplear a ese general en las operaciones de Cataluña, con mucha ventaja para el servicio militar y para el éxito de la campaña, porque se trataba de un general que, no sólo había desplegado relevantes dotes de mando y actividad incansable, sino que había derramado su sangre en el campo del enemigo. Este nombramiento dió lugar, sin que el gobierno tuviera nada que temer, a un nuevo conflicto por la oficialidad de ese distinguido cuerpo.

Durante quince o veinte días, el ministro de la Guerra ha procurado por todos los medios posibles dar a la oficialidad a la que me refiero las seguridades de que nada podría menoscabar aquel nombramiento el honor ni los compromisos particulares ni morales de la misma. Pero desgraciadamente, cada vez más irritados los ánimos, los jefes y oficiales de artillería empezaron a presentar sus dimisiones, pidiendo unos su licencia absoluta, otros su retiro, y algunos brigadieres y generales lo único que podían solicitar: su cuartel.

No contento el ministro de la Guerra con las expresadas gestiones confidenciales, practicadas tan bien cerca del digno director del arma, a fin de que se acordara, como lo ha hecho, el deseo del gobierno, para que esas dimisiones y licencias fuesen retiradas. No habiendo podido tampoco conseguir resultado alguno satisfactorio, declaró al mismo director que si estas licencias y dimisiones llegaban a ser presentadas sería admitida, porque el gobierno, cumpliendo sus altos deberes, no podía ni debía obrar de otra manera. El ministro estaba obligado a responder del orden y disciplina del ejército. No podía desconocer que los señores jefes y oficiales estaban en su derecho al pedir sus retiros y licencias absolutas; pero tampoco podía menos de considerar grave este acto, por la unanimidad y el número considerable de los que lo ejecutaban, y por el carácter de complot que todo el mundo podía atribuirle, aunque yo estaba muy distante de creer que fuese intencional.

La dimisión de todos o la mayor parte de los jefes y oficiales de artillería parecía poner al gobierno en la forzosa necesidad de no admitirla; pero de lo contrario, tenía que separar del ejército de operaciones de campaña a un general a quien en uso

de sus atribuciones había destinado al efecto, ó tenía que abandonar su propia autori ad, lastimando al propio tiempo su decoro y la disciplina militar.

Dicho esto, pasó a contestar una por una todas las preguntas de S. S. Benot.

A la primera ya lo he hecho, manifestando que el mayor número de jefes y oficiales del cuerpo de artillería han presentado sus dimisiones y el gobierno se las ha aceptado, por las razones que he tenido el honor de exponer.

A la segunda responderé, que el gobierno ha procurado garantizar los intereses públicos; y que por consiguiente, no podía abandonar ni ha abandonado el material de artillería, el cual está a cargo, no solamente de los oficiales del cuerpo, sino a cargo también y bajo la responsabilidad de la administración militar.

Respecto a la dirección de artillería, diré que quedará suprimida en cuanto a su forma en todas sus partes, así técnica como administrativa y directiva, siendo encomendada a una sección del ministerio de la Guerra, bajo la dirección de un mariscal de campo ó brigadier, que despachará directamente los asuntos con el ministro del ramo, formando de este modo la dirección con el negociado de artillería un cuerpo más homogéneo, y facilitándose así la más pronta reorganización del cuerpo.

Tocante al complot que haya podido haber entre los oficiales de artillería, diré que es el complot que resulta de una costumbre antigua que existe en ellos, de seguir todos la suerte de uno, por espíritu de ardientes en los más ancianos, caracterizados y respetables, en cuestiones, no políticas, sino relativas a los deberes militares que, no debían tratarse, pues yo no puedo afirmar que han tenido el carácter de políticas. La oficialidad del cuerpo ha mantenido en el perfecta disciplina, sin dar lugar a que el gobierno adoptara providencias de ninguna especie sobre el particular, pero es indudable que, tratándose de cuerpos armados y organizados bajo leyes tan severas como las militares, la situación en que se colocaban desapareciendo de una vez en todo o en parte sus jefes y oficiales, podía influir en la disciplina; aunque yo confío que no ha de contribuir a la perturbación del orden público.

Respecto a si el gobierno tenía ver alguna amenaza en la actitud de los oficiales de artillería, contesto negativamente.

A la última pregunta del Sr. Benot, contestaré que ninguna dificultad, ni grande ni pequeña, ha podido surgir de cualquier otra dificultad a que S. S. parece haber aludido, diré que el gobierno, en esta, como en todas las demás cuestiones, cuenta con la confianza de S. M.

El Sr. PRIMO DE RIVERA pidió la palabra para alusiones personales como director de artillería, y refiriendo lo ocurrido en 1866 en el cuartel de San Gil, dijo:

Con motivo del último nombramiento, en cuya virtud se decía que el general Hidalgo iba a las órdenes del general de Cataluña, me dijeron en seguida los oficiales del arma: «nos hallamos en el mismo caso o antes; tenemos que presentar las dimisiones.» Yo les contesté: «Si en ninguna manera, porque no hay identidad de circunstancias; no sabemos si va a mandar artilleros, y por consiguiente, no hay que hablar del asunto.» Pero ellos no lo entendieron así, diciendo que había complicaciones; que era imposible que estando el ejército en campaña no tuviera que mandar artillería, y que entonces los oficiales del arma se verían en un grave compromiso.

Yo les replicé que antes podían representar al rey a las Cortes, dar un manifiesto declarando que obedecerían al Sr. Hidalgo como general; pero como particular le despreciaban en todos los actos que les fuera posible hacerlo, y adoptar otras determinaciones, excepto la que preferían. Les calificé duramente, lo cual ha dado lugar a que no esté del todo contentos conmigo. Por lo que he dicho, también se les ha dado al señor ministro, por que se trata de un cuerpo que siempre ha sido fiel al trono, a la Constitución y a la patria. Si hoy por una pasión, que como todas, ciega al hombre, no va por el camino que debería seguir, lo deploro como director de artillería, como general español y como artillero que he sido. Los más engañados a los menos; pero indudablemente éstos valen más que aquellos, porque en ellos está la sabiduría, la experiencia, el tacto y el juicio; y el más de esos cuerpos está en que se rigen por la mayoría, por el sistema democrático.

Yo sentiré muchísimo haber disgustado al gobierno con mi conducta; quise hacer dimisión en el momento en que surgieron los primeros conflictos; manifesté a mis compañeros que el general que se había hallado a su frente en aquellos momentos difíciles de indisciplina, no debía continuar en su puesto; pero ellos dijeron que si yo hacía dimisión ellos la harían también, y entonces les complacé, aunque con dolor mio; si lo hubiera hecho, no me vería en la situación en que me hallo; pero la general derrotada, que mandaba un cuerpo que quedaba lleno de gloria con una historia brillantísima, que podía dar un gran porvenir a la patria, y que, sin embargo, muere a mis manos; y yo, el que más le ama, soy su sepulturero.

(Al terminar su discurso el general Primo de Rivera estaba tan afectado que se le saltaron las lágrimas.)

El señor ministro de la GUERRA: El Sr. Primo de Rivera, con ese sentimiento que tanto analice al hombre de guerra cuando se trata de afecciones que han nacido en su juventud, que se han alimentado en el curso de una larga y honrosa carrera militar, se afecta y exclama: «el cuerpo de artillería ha muerto a mis manos.» No, Sr. Primo de Rivera, el cuerpo de artillería no ha muerto; el cuerpo de artillería existe con sus antecedentes, sus glorias y sus servicios; lo que será a ser es reformado en su organización. Si al mal está abajo, como dice S. S., ese mal es el que el gobierno está obligado a corregir.

Por lo demás, yo puedo asegurar a S. S., como se lo he manifestado repetidas veces, que el gobierno está satisfecho de su lealtad y de sus buenos servicios en favor del cuerpo de artillería y del gobierno mismo.

obstante su diferencia, por vínculos difíciles de romper, y entre estos vínculos no era el más pequeño el amor infundido por alguna cristiana en el corazón del hijo del desierto, y he aquí el punto de vista bajo el cual el Sr. Velilla desenvuelve su pensamiento, sin que deje por esto de explicar en las primeras escenas de su obra las tendencias diversas en pro y en contra del decreto de expulsión, y las razones políticas y religiosas que indujeron a Felipe III para que se promulgara el 22 de Setiembre de 1609 el bando terrible que ya tenía en su poder el virey de Valencia, señor marqués de Cañadana.

No es de mi incumbencia el explanarme ahora en consideraciones sobre semejante hecho; tampoco es mi cometido el reseñar históricamente tal suceso, tanto menos, cuanto que el autor ha procurado en toda la obra no salirse ni un ápice del círculo histórico que traza para el desenvolvimiento de su idea. Sólo debo hablarte, mi querido Rafael, de las condiciones literarias y dramáticas de *La expulsión de los moriscos*, pues bajo el punto de vista histórico nada queda que desear al más exigente.

Da todos es conocido que el Sr. Velilla es un verdadero poeta, y si no estuvieramos convencidos de ello lo probó sucesivamente la noche del estreno de su obra, pues su fecunda imaginación y su po-

Por otra parte, es cierto, aunque no era necesario que yo lo dijese, que S. S. salió garante de que la disciplina del cuerpo de artillería no sería alterada. Lo que siento es que S. S. haya empezado por recordar los funestos acontecimientos del 22 de Junio. ¿Por ventura no sabe y deplora todo el mundo? ¿Tenía acaso relación alguna con los hechos que aquí podían y debían tratarse? ¿Ha resultado algún cargo probado respecto a la intervención del general Hidalgo en aquellas lamentables desgracias? No; el general Hidalgo intervino en aquellos sucesos como uno de tantos; pero en el hecho de los asesinatos de los oficiales, ninguna participación directa ni indirecta se ha probado que tuviera.

Y debo decir que cuando se trató la cuestión que hoy nos ocupa en su primera parte, para esclarecer completamente la conducta del general Hidalgo con intervención de unos y otros interesados, propuse yo el nombramiento de un Jurado de honor, compuesto de oficiales del cuerpo de artillería y amigos del Sr. Hidalgo, para que si de la información resultaba que el Sr. Hidalgo había contribuido a las desgracias de sus compañeros, pesara sobre él la responsabilidad; pero si no resultaba eso, que el cuerpo de artillería no siguiera haciendo al general Hidalgo una imputación injusta.

Esta fué la opinión que prevaleció en la conferencia que tuvo con el director, y una comisión del cuerpo de artillería; pero desgraciadamente mi posición no dió resultado. No es por lo tanto mía la responsabilidad de lo ocurrido.

El señor general Hidalgo fué nombrado para el mando de las Provincias Vascongadas, después de haber recibido una herida en Cataluña, combatiendo al frente del cuerpo de artillería, reconvertido por una de sus secciones, y el ministro de la Guerra no pensó que cuando dignos oficiales de ese cuerpo habían peleado a las órdenes del general Hidalgo, recibiendo él el primer golpe, las recompensas a que se habían hecho acreedores, pudiera hacerse oposición a ese nombramiento en visperas de nuevos movimientos carlistas en aquella provincia.

Cierto que el general Hidalgo no procedió entonces con el tacto y la prudencia necesaria a todo el que ocupa una alta posición en la milicia. (El señor Benot pide la palabra.) Al presentarse al capitán general faltaron algunos saludos del cuerpo de artillería, dejando de acordar, y el general Hidalgo en vez de tomar caso omiso de la falta, los arrestó y dispuso que fueran llevados al hospital en camillas.

El gobierno no pudo intervenir, porque se había formado sumaria y el asunto estaba en poder de los tribunales; pero en el momento que el general Hidalgo le consultó sobre el destino que debía dar a esos oficiales, desaprobo la conducta del general, que quería mandarlos a un castillo. Véase si ha podido obrar con más prudencia. Y después de haber sostenido esta cuestión, el Sr. Benot, que es el jefe del general Hidalgo, sino en interés del principio de gobierno. La cuestión del año 66 y la del 68, nada ha tenido que ver en la resolución del gobierno, admitiendo las dimisiones de los oficiales, que presentadas en la forma en que se han presentado, el gobierno no tenía más remedio que aceptarlas o abdicar completamente de su autoridad y de todo principio de poder público.

He contestado al discurso del Sr. Primo de Rivera, y estoy dispuesto a satisfacer las preguntas que los señores señores señores que quieran tomar parte en el debate.

El Sr. Primo de Rivera rectificó.

El Sr. BENOT: Como la mesa me ha autorizado sólo para hacer preguntas, voy a dirigir otra al señor ministro de la Guerra. ¿Consta a S. S. que en la batalla de Alcolea el regimiento de artillería que salió de Cádiz, mandado por la Junta revolucionaria, lanzó contra la artillería que iba a las órdenes del señor marqués de Novaliches más de cuatro mil proyectiles? ¿Consta a S. S. que algunos de los oficiales que se sublevaron en Cádiz han mandado a los que entonces aparecieron vencidos, sin que el cuerpo de artillería se opusiera?

El señor ministro de la GUERRA (marqués de Montgrión): No sé a que fin es la pregunta del señor Benot, ni cómo contestar a S. S. Lo que pasó en la batalla de Alcolea lo sabe todo el mundo, y no fué más que lo que pasa en las batallas donde por desgracia el ejército está dividido en dos campos; así es que en esta cuestión el cuerpo de artillería nunca ha hecho oposición a los que estuvieron al lado del general Serrano. Sólo ha habido una excepción, que es la que hemos tratado, del general Hidalgo; cuestión que ojalá se hubiera tratado tan francamente como yo propuse, porque así no habría traído disgustos para todos.

El Sr. Rojo Arias apoyó una proposición de confianza al ministro de la Guerra y al gobierno.

La proposición fué tomada en consideración. Se acordó discutirla sin que pasara a las sesiones.

El señor marqués de Barzanallana la combatió censurando la conducta revolucionaria del gobierno.

El Sr. Rojo Arias le contestó.

El Sr. Calderón Collantes usó de la palabra en contra, censurando la conducta del gobierno, al que consideró autor del conflicto ocurrido con el cuerpo de artillería.

El señor ministro de ESTADO: Un deber de delicadeza vedaba al gobierno tomar parte en este debate, producido a consecuencia de una proposición de confianza. Muéveme a faltar al propósito de no tomar parte en la discusión, el discurso del Sr. Calderón Collantes, en el cual ha dirigido al gobierno las duras acusaciones que la Cámara acaba de escuchar; en ese discurso, un hombre de la rectitud del carácter y de los principios de su vida, viene a ponerse en contra del principio de gobierno, y al lado del principio de rebelión.

¿De qué se trata? De que el gobierno, en uso de sus indiscutibles facultades, ha enviado a campaña a combatir contra el enemigo a un general; este, cumpliendo con su deber, ha ido a campaña y tomado el mando de las fuerzas que bajo sus órdenes ha puesto el gobierno.

Pues bien; el dignísimo y respetable cuerpo de artillería, no singularmente, no obrando como quien se mueve por impulsos espontáneos, sino procediendo como quien obra con virtud de una ley de conjuración, se pone al paso de la voluntad y de la autoridad del gobierno, y le da a escoger entre su abdicación y su vergüenza ó la tristeza y el dolor de admitir las dimisiones de todos sus individuos.

¿Que había de hacer el gobierno en presencia de este acto? Si jefes y oficiales del cuerpo de artillería, usando de un derecho que tienen, no quieren servir más al país en el ejército y piden sus licencias ó sus retiros, ¿qué va a hacer el gobierno sino darles esas licencias y esos retiros? Esto, examinando el caso en su forma externa.

rosos géni levántalo algunas situaciones que no habrían hecho efecto tal vez por faltarles esa vida del teatro, ese espíritu que sólo se aprende con la experiencia, y que constituye el estudio escénico, tan difícil y tan necesario de aprender.

En toda la obra domina una acción a la que están subordinados los demás incidentes que vienen a ser su complemento; y aun cuando el poeta false a las unidades de tiempo y lugar, no por eso falta de acriminación, por lo mismo que tuvo cierta necesidad de hacerlo así.

Los caracteres que detallan el movimiento de la acción, los tipos, no pueden estar mejor delineados salvo raras excepciones que ya anoté, para que no se me tache de parcialidad en mis juicios. Sobre todos, resalta el personaje de Isabel, la amante del morisco Diego Alcazar, que no parece sino una creación purísima, semejante a la Margarita de Goethe, pero que tiene la resolución y energía de la madre de los Gracos. Es una mujer amante de su religión, de las tradiciones de su pueblo, pero que adora aún más al arrogante morisco, y ambos amoros luchan terriblemente en su corazón, sin que al fin pueda encontrar la tranquilidad que tanto desea; pues es fuerza que se cumpla el decreto del rey. Su amor pasa por todas las vicisitudes, tiene momentos en que ó la de muerte al que acaba de

## TEATROS DE MADRID.

## CARTAS A UN AMIGO.

## CARTA CUARTA.

## Mi querido Rafael:

Hace más de una semana que no tomé la pluma para escribirte mis apuntes sobre los teatros de esta capital, y muy justamente habrás dudado de mi constancia si has juzgado por el solo hecho de no escribirte. Pero no ha consistido en mí semejante tardanza. Los sucesos políticos son los que hoy absorben por completo la atención pública, y las columnas del ilustrado periódico en que te dirijo mis cartas se han visto ocupadas constantemente de aquellos, sin que hayan tenido cabida mis designados renglones que tienen por asunto lo más opuesto, lo más contrario a las luchas y contiendas políticas.

Hoy, con más espacio y con más tiempo, reunido mi tarea y quiero hablar del teatro del Circo, donde no hace mucho tiempo reinaba la fama con su eterna gloria, y hoy sólo reina el terrible silencio del indiferentismo. Después de *El haz de leña* sólo una obra dramática se ha representado en



Examinado en su realidad, ¿de qué se trataba aquí? De ver si el gobierno, privado de los medios de sostener y reemplazar a los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, tendría que renunciar a su prerrogativa y a sus derechos. Y en vez de hacerlo así, el gobierno, mirando tan sólo a sus deberes, ha admitido las dimisiones de todos los oficiales del cuerpo de artillería y ha puesto a la firma de S. M. un decreto para reemplazar, tan pronto como sea posible, a los jefes y oficiales de ese cuerpo.

Y qué es esto, señores señadores? Esto de parte del ministerio es un acto de gobierno; de parte del cuerpo de artillería, si por ventura tiene el propósito de impedir que el gobierno use de sus facultades, era un acto de rebelión moral, de rebelión pacífica. Y en presencia de un acto de gobierno, de un lado; en presencia de un acto de rebelión, de otro, el Sr. Calderón Collantes, conservador, amante del principio de autoridad y de gobierno, dejará de votar, o votará contra esta proposición. Su señoría no olvidará la gloria del ministro de la Guerra ni de sus compañeros: ¿quién enviará la gloria de S. S. en una cuestión como esta, en que se pone en contra del gobierno y a favor del cuerpo de artillería? (Bien.)

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo más de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer que lo ha hecho el Sr. Calderón Collantes, sea tan egoísta en esta cuestión, que no sólo tome motivo de ella para declararse en contra de la proposición presentada al Senado, sino que en ella se funde para dirigirse a los cargos más graves que se han dirigido jamás a ningún gobierno.

Al parecer, si este conflicto se hubiera suscitado por otro gobierno más digno de representar el principio de autoridad, a juicio del Sr. Calderón Collantes, S. S. se hubiera puesto del lado de este principio. Pues yo digo que hay una cosa superior a los hombres, que es el principio de gobierno; y cuando el Sr. Calderón Collantes se ha encontrado con este principio puesto frente a frente de otros hechos, el deber inexcusable de S. S. era ponerse del lado de este principio, o sea de la patria, de la patria de este principio, o sea de la patria de este principio, o sea de la patria de este principio.

Pero es preciso averiguar por qué no somos dignos representantes del principio de autoridad y de gobierno. Dirigiéndose el Sr. Calderón Collantes al señor ministro de la Guerra, y extendiendo luego su cargo a todo el ministerio, decía S. S. que no teníamos derecho a invocar como ministros el principio de autoridad, porque tenemos un origen impuro; que sólo aquellos que en la práctica del derecho y en la obediencia de las leyes han buscado su fuerza, tienen derecho a invocar la autoridad; pero no nosotros, que al fin y al cabo pertenecemos a una revolución, y hemos buscado nuestro origen en una insurrección militar primero, y después en una insurrección nacional.

No es por esto por lo que S. S. entiende que no tenemos derecho a invocar el principio de autoridad? (El Sr. Calderón Collantes. No.)

Ah, señores señadores! Cuando la legalidad se funda en la justicia y en la libertad mutua, en el derecho incompleto; cuando no cabe la exposición libre de todas las opiniones, entonces es ley de la humanidad natural que las opiniones que se encuentran oprimidas se levanten por medio de la fuerza. Tal es la triste necesidad de los que no pueden hacer prevalecer sus opiniones en la esfera pura y serena de la doctrina y del derecho.

Sin hacer más que indicar esta sencilla idea, dejo contestado al Sr. Calderón Collantes, yo que no puedo, porque soy ministro de la Corona envanecerme desde este banco de haber sido un conspirador y un revolucionario, digo a S. S. y al Senado que revolucionarios y conspiradores fuimos, porque a ellos nos obligó la triste necesidad de los tiempos; y después de haber establecido la legalidad dentro de la cual caben todas las opiniones y pueden realizarse todos los hechos, tengo toda la autoridad necesaria para defender, representar e imponer, si es preciso, el principio de autoridad, que no porque esté representado por nosotros, ha de dejar de ser respetado.

Por lo demás, ¿es posible vivir en el fondo de este torbellino de hechos políticos sin participar de los movimientos y de las consecuencias de esos movimientos de las opiniones y de las ideas? Afortunadamente será quien pueda presentarse puro de esa mancha, si mancha fuese, que no lo es en mi conciencia. De esa fortuna que el Sr. Calderón Collantes desea, y si es preciso que concurren en los hombres de gobierno las circunstancias que S. S. señalaba para ser dignos representantes del principio de autoridad, no le invoco a S. S., porque no tiene derecho para ello.

Occupándose el Sr. Calderón Collantes de las vicisitudes de un compañero nuestro, le decía que ha estado en varias partes teniendo altas posiciones, bajo situaciones políticas diversas. ¿No ha dicho eso el Sr. Calderón Collantes?

Y cuando S. S. condena este gobierno y le declara incapaz de defender el principio de autoridad, le condena por el hecho de fundarse la vida de esta situación en la revolución de 1808. ¿Le parece esto a S. S. un origen impuro? ¿Le parece que este origen quita toda autoridad a este gobierno? Pues entonces ¿qué hubiera pasado si todos los gobiernos que vinieran después de la revolución de 1808; hubiera dicho entonces S. S., y no se hubiera asociado, como se asoció, al movimiento de 1808 después de triunfante, bien entendido; y entonces tendría razón S. S. para venir a impugnarnos ahora bajo este aspecto. ¡Pero ahora, Sr. Calderón Collantes, ¿qué dice? ¿Señalaba la mancha revolucionaria está también tocado S. S.?

Yo no necesito defenderme de lo que hace muchos años me preocupaba desde el mismo punto de vista en que estoy ahora; desde el punto de vista de la libertad y de la democracia, considerando entonces, como ahora, más importante la esencia de las cosas que las formas que las caracterizan, si bien un poco como artista, un poco como político, y sobre todo como gobierno, de toda la importancia que merecen las formas, cuando esas formas han venido a convertirse en obstáculos que se resisten.

Yo no he de hacer al Sr. Calderón Collantes el cargo que S. S. dirige al señor ministro de la Guerra; yo he de explicar aquí altamente que creo que en S. S. cada movimiento de su persona, cada movimiento que se revela en sus hechos, en su conducta política, podía responder a un movimiento interior reflexivo y honrado de su conciencia. Digo al Sr. Calderón Collantes que S. S. a situaciones mudadas por el general Narváez; y no he de recordar ahora las palabras que con entonces su señoría calificaba al pueblo español. ¿Qué extraño es, pues, que después de 1808 se haya asociado

a un movimiento popular, como estuvo al lado del gobierno presidido por el general O'Donnell? ¿Y cuál fue el origen de aquella situación? ¿Fue la legalidad estricta en cuyo nombre hablaban los señores esta tarde? Aquellos ministros fueron a beber las fuentes de su derecho a los cuarteles de caballería con el concurso del director del arma. Yo no condeno aquello; soy lógico con mis principios: estuve a caballo en Vicálvaro de aficionado. (Risas.) Pero después S. S. fue ministro. ¿Con qué derecho, por tanto, nos niega el derecho de representar el principio de autoridad, porque procedimos de un origen impuro, según S. S., de un acto de fuerza, de una revolución apoyada por el país?

Pero ¡ah! es que yo no conspiré, dice S. S.; es que yo no he sido rebelde en ninguna ocasión. Yo no quisiera decir a S. S. que hay algo peor que ser rebelde, que es negarse a serlo y aprovecharse luego, siendo ministro, de la rebelión, por lo cual no tiene derecho S. S. para venir después a decirnos a nosotros, que hemos expuesto nuestra vida por otros procederes de un origen impuro; no puede ser capaces de representar el principio de autoridad en un país.

En cuanto a nuestra imprevisión, en cuanto a que hemos corrido al encuentro del conflicto, en primer lugar diré, que no hay conflicto. Pero antes de llegar a la energía, hemos apurado todos los temperamentos de la prudencia. Nosotros de la misma manera que el guerrero llega al instante en que hace callar la razón, para que habile el hierro, hemos tenido que apelar, agotada la paciencia, a los rigores, a los extremos de las leyes.

¿Por qué habíamos de privar que el cuerpo de artillería siguiese esa conducta por un principio de honor, cuyas aplicaciones quizá pugnaban con otros sentimientos de honor no menos respetables? La situación del país, ¿es por ventura tranquila? ¿No están en armas los carlistas? ¿Podría el gobierno creer que un principio de honor apartase el espíritu de esos oficiales hasta hacerlos videntes espaldas a ese otro principio de honor, según el cual los militares no deben abandonar nunca las banderas en caso de guerra?

Yo reconozco ese principio de honor; pero lamento que esos sentimientos de repugnancia contra el general Hidalgo les haya impedido tener en cuenta lo que no debían haber olvidado de modo alguno.

Deconsecuente, cualquier gobierno hubiera creído imposible lo que sucede. Pero además, ¿puedo creer, cuando en el lema de la acción contestara, digo que a las órdenes del general Hidalgo no pondrían fuerzas de artillería, que vendría la protesta de esos oficiales? No. El gobierno ha cuidado de que el general Hidalgo operase en un territorio donde no eran necesarias fuerzas de artillería; y lo ha hecho así, no por evitar el conflicto, que de ninguna manera esperaba; hizo lo en consideración a la justa susceptibilidad de los oficiales de ese cuerpo, a fin de evitar que creyesen que el gobierno les había tratado de mortificar en lo más mínimo.

¿Podía, pues, creer el gobierno que a pesar de esas cosas, que no nos quisiéramos que el general Hidalgo sea un general de quien pueda disponer el gobierno? ¿Ahí! Eso no lo puede consentir ningún gobierno; eso no lo podía tolerar el actual.

El señor presidente del Consejo de ministros lo dijo ayer y necesito repetir: un gobierno que de la parte de esa actitud por parte de un cuerpo del ejército hubiese retrocedido, no hubiera sido un gobierno radical, ni un gobierno conservador, ni un gobierno moderado; hubiera sido un gobierno dominado y manejado por el cuerpo de artillería, y por tanto más valía que los señores oficiales vinieran a sentarse en este banco.

Voy a terminar haciéndome cargo de una gravísima acusación que nos ha dirigido el Sr. Calderón Collantes. Su señoría pretende que esta proposición va contra la regia prerrogativa, y llevando su sospecha a un grado que yo no esperaba de su señoría tratándose de nosotros, que nos hemos encargado del poder en circunstancias tan difíciles y tan penosas que no lo hacen en lo más mínimo apetible. S. S. decía que el gobierno ha provocado esta proposición para buscar el origen de la ley, y por consiguiente, para imponer donde quizá no pudiera prevalecer; y aun me parece haber oído a S. S. que esto era apelar a medios miserables. (El Sr. Calderón Collantes. No he dicho eso.)

Me alegro que S. S. no haya manifestado tal cosa. Pero he de protestar que esta cuestión ha venido preocupando la atención durante muchos días, y el gobierno ha estado sujetando la impaciencia de la mayoría a fin de que en las Cortes no se tratara de esta cuestión, que un diputado o un senador de oposición bien sea al ministerio una pregunta o lo dirigiesen una interpección acerca de este asunto. No la cuestión, pues, ha venido naturalmente, sin excitación alguna de nuestra parte. ¿Dónde está aquí el deseo del gobierno de buscar fuerza donde no tenía y de imponerse donde no pudiera prevalecer?

Es que hay una tendencia en ciertos hombres, y no quisiera que se contase entre ellos el Sr. Calderón Collantes, que miran con horror la intervención del Parlamento en los asuntos políticos. En virtud de esto, encuentro natural que se haya tratado aquí esta cuestión. Lo es. ¿Pero es que el Parlamento influye, dice S. S. Pues yo quiero que influya. ¿Es que buscas apoyo en los Cuerpos Colegiados, añade el Sr. Calderón Collantes. ¿Pues dónde lo hemos de buscar sino en estas Cortes, base de nuestra autoridad? Nosotros no hemos de gobernar un solo día sin el apoyo de la Corona y de las Cortes.

La mayoría de ellas está a nuestro lado; pero ¿no podría faltarnos, y sería constitucional, la confianza de la Corona? Y entonces ¿no podría resolverse constitucionalmente la cuestión? Sin duda, señor. ¿Cómo, pues, pretendiendo S. S. que esta proposición significa deseo de buscar fuerzas que en su opinión carecemos? Otra cosa sería un ataque a fondo al Parlamento. Esta es la normalidad de la vida del gobierno representativo. Su señoría, sosteniendo esa doctrina, declara la incompetibilidad de la monarquía con el sistema parlamentario. ¡Bravo monarquismo! el del Sr. Calderón Collantes!

El Sr. Calderón Collantes rectificado. El Sr. CALA: He pedido la palabra solamente para explicar mi voto, si acaso lo exigiera la proposición o los motivos que en caso contrario tenía para no darlo, y para hacer una breve manifestación, en nombre de la minoría republicana del Senado. Esta votará la proposición, pero sólo respecto al hecho concreto de que se trata, y sin que su aprobación envuelva ningún género de confianzas posteriores ni de simpatías constantes.

Hablando ahora por mi propia cuenta respecto al concepto que la proposición me merece, diré que es superabundante y que envuelve una crítica al gobierno, porque creo que de este conflicto, como de otros que con repetición sobrevienen, es

causa el gobierno mismo, por la indecisión de su conducta y por la falta de confianza en los principios de que se dice sustentador.

Yo bien sé que el cuerpo de artillería, cuando menos, ha cometido un gran falta; no sé si contra la ordenanza militar, que no conozco; pero sí contra la ordenanza del amor que a la patria debe profesar todos los españoles, porque se niega a llenar la misión que tiene como organismo del Estado, y al mismo tiempo, cuando los amigos que están combatiendo contra las instituciones y contra la libertad de tal manera, que según he oído decir aquí, hubiera sido mejor que los oficiales del arma a que me refiero hubiesen presentado sus dimisiones cuando la guerra terminase.

Por lo que hace al gobierno, para justificar que en cierto modo es responsable, en mi concepto, de lo que en esta cuestión sucede, no haré más que recordar sus antecedentes. Recordando lo que pasó en Junio de 1869. Mucho tiempo después de haberse producido una manifestación como recuerdo de simpatía a los argonautas fuertemente el año 66; y a pesar de que entonces estaba aun caliente el sentimiento revolucionario, el partido que mandaba impuso a los manifestantes la prohibición de pasar por delante del cuartel de San Gil. Pues eso es el origen de lo que podemos llamar rebelión de los artilleros.

Luego viene otra prueba de la debilidad del gobierno, al nombrar al general Hidalgo para el mando de las Provincias Vascongadas, pues al defender el Congreso el señor presidente del Consejo de ministros, lo hizo negando la participación del general Hidalgo en la catástrofe sangrienta del 22 de Junio; yo habría dicho además que de aquella gran desventura no se puede hacer responsable a nadie, pues estando los sargentos dispuestos a sublevarse, es impidiéndolos los jefes, no pudiendo llevar adelante la sublevación sin prenderlos, y que resultó luego fue un combate en que no debe decirse que hubo asesinos. El señor presidente del Consejo se limitó a decir al general Hidalgo tomó parte en unas desgracias que todos lamentamos; y como esto siempre puede ponerse en duda, de ahí que vino a darse la razón a los artilleros. Y por último, se nombra el general Hidalgo para un mando en Cataluña y se advierte que es sin poner artillería a sus órdenes; todo lo cual constituye una serie de debilidades por parte del gobierno. Por eso digo que el gobierno es responsable del conflicto, y la minoría republicana no puede aprobar su conducta y darle gracias, como en la proposición se pide.

El señor presidente del Consejo de ministros rectificado de una manera victoriosa lo expuesto por el Sr. Cala, y deplorando los sucesos del cuartel de San Gil, insistió en que no era prudente evocar ciertos recuerdos.

Defendió al gobierno en su conducta observada en las dos fases que presenta el conflicto surgido entre el general Hidalgo y los jefes de artillería, y manifestó, por último, que en dicha cuestión no hay más que una protesta contra la ley, contra la razón, contra los poderes públicos de un lado, y de otro un gobierno que siente mucho la protesta, pero que no tiene más remedio que cumplir con su deber.

El Sr. Cala rectificado. El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) consumió el tercer turno, valiéndose de dos citas latinas, y en seguida procedió a la votación, de la que resultó aprobada la proposición por 59 votos contra 6. Y se levantó la sesión.

Bran las ocho y media.

## CONGRESO.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión de ayer a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó en el orden del día, siendo aprobados sin discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Continuando la discusión del art. 14 del proyecto de ley de reemplazo del ejército, el Sr. Olave habló para alusiones personales.

El Sr. Calvo Asensio le contestó, y después de rectificar el Sr. Olave, habló en contra de dicho artículo el Sr. Vidart.

El Sr. Llano y Péri le contestó, suspendiéndose el debate de este asunto, para que el Sr. Olave pudiera hacer tres preguntas que había anunciado, y el cual empezó por decir que había presentado la renuncia de su cargo de coronel.

La primera, si estaba dispuesto el gobierno a cumplir la ley con toda igualdad; la segunda, si el gobierno está satisfecho de la conducta que observó el general Hidalgo en la capitania general de las Provincias Vascongadas, y la tercera, si cree el gobierno resuelta la cuestión de los artilleros con la sesión celebrada ayer en el Congreso.

El Sr. Becerra contestó que el gobierno cumplirá la ley con entera igualdad, contra el que contestó que no tenía obligación de manifestar si estaba o no satisfecho de la conducta de un funcionario público.

El Sr. Olave manifestó que, no habiendo contestado a su tercer pregunta, y no habiéndole satisfecho la contestación a la segunda, anunciaba una interpección.

Continuó el anterior debate, aprobándose los artículos 14, 15 y 16.

Se leyó una enmienda al 17, que apoyó el señor Sandín e impugnó el Sr. Llano y Péri, siendo admitida en votación por 54 contra 51.

Se suspendió la sesión hasta las nueve.

## NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes telegramas:

PARIS 7.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 55.60. El 5 por 100 ídem, a 90.70. El exterior español, a 26.14. Consolidados ingleses, a 92.12.

El exterior español viejo, a 26.12. El exterior español de 1871, a 26.18. El de 1872, se ha cotizado.

El interior español, a 23.16. IDEM.—El secretario general del Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

El Sr. Thiers ha escrito en nombre de este una carta a los obispos franceses, manifestándoles que el gobierno francés no puede intervenir como desearan los prelados en la cuestión relativa a la supresión de las casas de las Ordenes generales de Roma. La carta añade que este asunto es de la única incumbencia del Parlamento italiano.

VERSALLES 7 (añoche).—La comisión de los treinta ha aprobado hoy los artículos 1.º y 2.º con las modificaciones solicitadas por Mr. Thiers, excepto la concerniente a la presencia del presidente de la república en la Asamblea después de haber pronunciado un discurso.

El Sr. Thiers no ha insistido en que se aceptase esta modificación.

Ha habido después un largo debate sobre el artículo tercero, relativo a las interpecciones. No se ha tomado acuerdo alguno. Mañana continuará el debate.

En nuestra edición de provincias insertamos ayer el siguiente alcance:

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Interrumpidas casi todas las líneas a causa del temporal, sólo se han recibido algunos más detalles del brillante hecho de armas de Valtierra. Según el Sr. las fuerzas Rada y Perula han tenido una pérdida de 90 a 100 hombres entre muertos, heridos y dispersos, habiendo corrido el desaliento en términos que muchos se van retirando a sus casas y otros se han escondido. Entre los heridos que llevaban los restos de ambas facciones al pasar por Carcastillo se hallaba el preñado cabecilla Perula. El destacamento de Valtierra que los perseguía dejó en dicho punto ocho prisioneros, de los cuales siete heridos, y consta además que se han recogido muchos efectos de guerra.

Cataluña.—La facción Sabella, fuerte de 600 hombres a 700, atacó el día 4 a la población y fuerte de Viladran. Para acercarse a éste perforaron hasta 70 casas, pero sus amenazas fueron despreciadas por el destacamento que guarnecía dicho fuerte, cuya fuerza se batió con el mayor denuedo y bizarría, rechazando a la facción después de causarle numerosas bajas, pues no obstante haber tratado de rotar sus muros, dejaron cuatro en las casas, y para llevarlos los heridos embargaron 24 caballerías. La guarnición del fuerte tuvo un soldado muerto, tres heridos y cinco contusos.

Burgos.—La columna al mando del jefe de carabineros Lpuente alcanzó ayer a la facción de Cecilio Campo, la cual no hizo resistencia alguna, y huyó abandonando varios efectos.

Aragón.—El cabecilla Gines con 10 caballos que le quedaban de la partida que mandó, fue alcanzado y batido ayer cerca de Alcorisa por la columna capitana de carabineros Viscaino, causándole un muerto, tres prisioneros y un herido, además de cogerle los 10 caballos y varios efectos. Las tropas no tuvieron pérdida alguna.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican varios decretos, declarando cesar a D. Enrique García Asensio, presidente de sala de la audiencia de Albacete; para este cargo se nombra a D. José Cañizares y Pastor; a D. Casimiro Grau y Figueras, presidente de sala que es de la audiencia de Sevilla, se le nombra presidente de la audiencia de la Coruña; promoviendo a la plaza de presidente de sala de la audiencia de Sevilla a D. José María Puiguet, magistrado de la audiencia de Valladolid, y promoviendo a ésta vacante a D. Jesús María Almona, juez de primera instancia de la Coruña.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto concediendo el título de ciudad a la villa de Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto aclarando varias dudas que se han suscitado respecto a la inteligencia de unas palabras del decreto de 7 de julio de 1871, creando la orden civil de María Victoria.

## AVISO.

Estamos autorizados para avisar a los buenos ciudadanos que quieran vestir el honoroso uniforme de miliciano nacional, que el entusiasta capitán de la tercera compañía del 7.º batallón de esta arma en Madrid, D. Ignacio Escobar, cuenta con veinte uniformes, ocho de los cuales proceden del regalo hecho por S. M. el rey y el ayuntamiento, y el resto costeado por dicho capitán: uniformes que pone a disposición de quienes deseen inscribirse en su compañía y no tengan recursos para costearlos.

El Sr. Escobar tiene su domicilio en la fábrica de Tabacos.

## GACETILLAS.

LA CARTERA DEL INDUSTRIAL. Con este título va la luz pública en Madrid una importante revista quincenal de industria, hacienda y comercio, y que contiene conocimientos útiles y noticias de intereses materiales. En su último número ofrece este periódico un regalo a sus suscriptores que, por lo original en España, no dejará de agradar a los abonados. Consiste este en la rifa de un billete de ferro-carril en primera clase, de ida y vuelta de Madrid a Viena, cuya rifa se verificará en el próximo Marzo.

NOS PARCE BIEN. Anteayer tuvo lugar en el clásico teatro Español la primera representación, en la presente temporada, del magnífico drama de los Sres. Bastes y Bhevarría titulado *La Beltraneja*, cuya protagonista deslumbró en los demás papeles las señoras Sanz y Valverde y los Sres. Vico, Zamora, Pizarro, Alisedo y Maza. Hoy domingo, por la tarde, se dará una representación de *La vida es sueño*, en la que tanto se distingue el Sr. Vico.

DIGNO PREMIO. El donativo de 10.000 reales hecho por la señora doña María Hernandez de Espinosa al primer herido que tuviera el batallón de cazadores de Santander en la campaña de Cuba ha correspondido al cabo primero del mismo, Tomás Carrasco y Lopez.

LA VOZ DEL COMERCIO. Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de este periódico defensor de los intereses de las clases mercantil e industrial. Y como la ausencia de un periódico de

triste pueblo que era arrojado de la patria en que nació, aunque, al fin, parece que su resolución no está en armonía con la dignidad de su carácter, no lo es, puesto que en su alma llega, por fin, a dominar el sentimiento cristiano de la caridad y el perdón.

Sólo me resta hablarle del final que a algunos les ha parecido impropio y otros han creído que deja mucho por cumplir. En mi pobre concepto no es lo primero ni lo segundo: es más, es el único final que corresponde a la obra, pues aun más impropio e inverosímil habría parecido que Isabel se casara con Alcazar huyendo con él al África, y abandonando a su padre. Por lo tanto, el perdón de Torrellas y aquella terrible despedida de Diego es el justo y legítimo final de la obra, pues obrar de otro modo sería falsear la historia haciendo que no se cumpliese el edicto de expulsión.

En cuanto a las condiciones dramáticas de la obra del Sr. Velilla no puedo hablar tan bien. Verdad que, como digo antes, le falta indispensablemente ese estudio escénico que es el misterio de el teatro, y que todavía es más poeta que autor dramático. No obstante en el drama *La expulsión de los moriscos* hay efectos verdaderamente dramáticos, escenas que nada dejan que desear en comparación de otras de nuestros mejores autores, y esto habla muy alto en

esta índole se hacía notar en el estado de la prensa, no vacilamos en ratificar al nuevo colega gran cosecha de suscripciones, por el interés que naturalmente tengan sus números dedicados a la defensa de intereses tan altos como importantes.

DEBEN HACERLO. Los vecinos de Madrid que tienen correo diario o frecuente prestarán un buen servicio a la administración de correos y a sí mismos, enviando una nota de su nombre y domicilio a la administración central, pues hay muchas personas para quienes llegan cartas sin más señas que el nombre y apellido y no el domicilio.

DEBUT. En el teatro nacional de la Opera se dio anteayer para el turno tercero la primera representación de *Lucrecia Borgia*, por las señoras Sasa y Bacciolini, haciendo esta última su debut con el papel de *Orsini*, y los Sres. Stagno y Silva; y hoy domingo será el estreno de la notable partitura de Rossini, *Mohán*, no olvidada hace muchos años, y en la que tomarán parte las señoras De Maesen y Mantilla, y los Sres. Barbacini, Rota, Ordinas, Bocarra, Sauto y demás segundas partes. Digna de elogio es la actividad de la empresa que ofrece al público tal variedad de teatro.

LAS CORBATAS. Un médico francés pretende que los reumas, bronquitis, inflamaciones de la garganta y otras afecciones de la laringe han aumentado en razón inversa de la altura de las corbatas.

En 1830 la corbata daba tres o cuatro vueltas al cuello del cuello, y había pocas bronquitis. Desde 1840 la corbata no dio más que una vuelta, y abundaban los reumas. Desde 1850 disminuyó la altura de la corbata, y únicamente el lazo tenía importancia; numerosos constipados.

En 1870 apenas daba vuelta al cuello la corbata, y había estragos las bronquitis.

Finalmente, en 1873 la corbata queda reducida a un simple lazo que se sujeta en el botón de la camisa, y las pulmonías figuran en un 20 por 100 en la mortalidad.

TENDRA UN LLENO. El miércoles, 12 del actual, tendrá lugar en el teatro de Novedades la función que D. Vicente Ramos prepara con objeto de conmemorar el proyecto de abolición de la esclavitud.

Hemos oído hacer grandes elogios del drama escrito al efecto, *El 24 de Diciembre ó la abolición de la esclavitud*, así como también de la actividad que el Sr. Ramos desplega con objeto de que esta función tenga el debido lucimiento.

## SANTO DE HOY.

Santa Apolonia, virgen y mártir. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de San Plácido.

## BOLSA DEL DIA 8 DE FEBRERO.

FONDOS PÚBLICOS.	Últimos precios.
Renta perpetua al 3 por 100	28.80
Inscrip. en el G. Libro al 3 por 100	00.00



## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA TERTULIA,

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo, nú. 2, principal, esquina á la de la Concepcion Jerónima.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunirá á una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs.

Estranjero. Un trimestre: 80 rs.

Portugal. Tres meses: 70 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por comisionado, 160 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente á las oficinas de LA TERTULIA á uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador.

Comunidades y reclamos á precios convencionales.

## REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

CON ESTE GRANDISIMO DESCUBRIMIENTO QUE SÓLO POSEE ESPAÑA.

Más de cien millones de personas del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del *Acido de bellotas* con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantísima y manifestar á los que padecen reumatismo una afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los Láisams de Opodeldach y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alopáticos, homeopatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una natuza en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, diluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco; porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna, tisis y lepra, hace expeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio y prospecto, busto y rubrica en la etiqueta, que hay runes falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL GLOBO.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Pantocosa de Überanga, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

## FABRICA ESPECIAL

DE BÁSCULAS, BALANZAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDA DEL SISTEMA MÉTRICO.

Areas de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE.

embutideras para lo...

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA;...

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, NÚM. 13.

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

## TINCTICOMO BORRELL.

Cuanto específicos para teñir el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos con raras excepciones, no son otra cosa que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver á los cabellos su primitivo color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese á que la mayor parte de las sustancias que sirven para aquellas composiciones tiñen al mismo tiempo la piel y la cabellera, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gravísimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada por la naturaleza, esto es, devolviendo la salud á las raíces enfermas; de manera que los cabellos adquieren otra vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño ó negro.

Después de larguísimo ensayo hemos creído hallar en el *Tincticomo* una preparación que llena cumplidamente el objeto deseado, y es superior indudablemente á todas las de su género. Considerando las causas que modifican fisiológicamente la vegetación capilar, hemos logrado combatir los elementos de decrepitud que, por la edad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del *Tincticomo* puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja á las tinturas que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial; con el uso del *Tincticomo* es, como si dijéramos, la cabellera de la juventud que va adquiriendo otra vez su aspecto y belleza naturales.

Añadamos que el *Tincticomo*, compuesto esencialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y suavizante al mismo tiempo, y que merced á la acción benéfica que ejerce sobre el cuero cabelludo adquiere condiciones propias para suplir ó sustituir el aceite colorante del tubo capilar.

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas, el *Tincticomo* es un auxiliar poderoso para fortificar, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA. A fin de prevenir al público contra imitaciones espurias, debemos advertir que el *Tincticomo* está dispuesto en frascos de cristal azul; que estos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados de una etiqueta con la firma y rubrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al por mayor.—Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Formiguera, Fernando, 7.—Fortuny y compañía, Rambla y Puerta-ferrisa.—Burgos: Barriocanal.—Cáceres: Carrasco.—Ciudad Real: Obon.—Coruña: Villar.—Granada: Santos Perez y compañía.—Jaén: Higueras.—León: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.—Toledo: Lopez de Cristóbal.—Valencia: Capafons.—Valladolid: Gonzalez y Reguera.—Zamora: Alonso.—En las demás provincias en casa de todos los corresponsales de Borrell hermanos.

## PÍLDORAS INGLESAS.

Especiales contra las hemorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores á las cápsulas Mothes, bolos de Albert, y demás preparados conocidos. Caja y método, 18 rs.

Farmacia de Escolar, plaza del Angel, número 3, Madrid.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPañIA

NAVEGACION.



LINEA REGULAR SEMANAL.

## VAPORES CORREOS-INGLESES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO,

ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA

Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACÍFICO

tocando cada 15 días en Pernambuco y Bahía.

De Liverpool todos los miércoles. De Santander... una vez al mes.  
De Burdeos todos los sábados. De Coruña... una vez al mes.  
De Lisboa todos los martes. De Vigo dos veces al mes.

Las expediciones de Madrid salen todos los sábados.

## PRECIO DE LOS BILLETES.

	1.ª	2.ª	3.ª	1.ª	2.ª	3.ª	1.ª	2.ª	3.ª
Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.
Desde Madrid via (Lisboa).	2675	2060	1053	3441	2060	1149	6505	4166	2681
Santander, Coruña ó Vigo.	2940	1960	1175	3130	1960	1175	7345	4900	2940

Esta compañía, que cuenta con mas de 70 grandes y magníficos vapores de su propiedad, construidos con todos los adelantos modernos, puede ofrecer á los pasajeros las mayores comodidades y el mas esmerado trato.

AGENTES CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y compañía.—Vigo, M. Bérnaga y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañía.

Para informes, tomar pasaje y fletes, dirigirse al agente general de la compañía

L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALÁ, 12, MADRID.

28

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

## ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jeréz, Málaga, Bardeas, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrecemos á mi numerosa clientela el verdadero Marraquino de Giraldo, Luxardo de Zara, el Camín de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Focuin, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtime, Kira Wasser, Ajeno suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trutas del Perigord, Folsgras Branderburg, Carnes inglesas, Pickles, mostazas y Salsas preparadas.

Acetates superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza. Mermeladas finas de Flandes, Copenhague y Praga, Quesos de bola, nata, Cheddar, Roquefort, Gruyere y Parmesano finos de la Habana, Galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases mas selectas, Salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puede garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

(2)

## NO MAS TÍDIS.



## PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho,

Rubielos Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venia resistiendo; pero en un estado tan crítico de cuatro á cinco meses á esta parte, que tenía que hacer cama un día sí y otro no, así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me visitaban, un mes de existencia; pero hallándome suscrito al periódico *La Ilustración*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las *Pastillas de Belmet*, me decidí á tomar una caja de dichas pastillas, sin fé ninguna, pero ¡qué alegría al ver que al tomarlas, tan pronto como seguí! pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya mas cama, y á la conclusión de otra caja que me trajo un amigo á últimos del pasado Setiembre, tambien procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que después de la Divina Providencia, les debo la vida. Les autoriza á hacer el uso que gusten de esta carta, el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vds. afectísimo, seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Anguix.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes. Precio de la caja, 30 rs., con su instrucción.—En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma de Saiz en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja y debajo de este papel la litografía del pastor, en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de los que dichas pastillas, hagan uso.

OTRA. Cada pastilla, para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero—Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espino.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Roca.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Fortuny, Monserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto; y droguería Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería de Becasua y farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pó.—Huelva, farmacia del Sr. Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higueras.—Zaragoza, droguería del Sr. Revuelto.—Las Palmas, Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, farmacia del Sr. Morino é hijo.—Logroño, farmacia mas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernales.—Leon, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lugo, farmacia del Sr. Zardoya.—Málaga, farmacias del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia del Sr. Ego.—Málaga, Puerta del Sol.—Moreno Miguel, Arenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Málaga, farmacia de los Sres. Borrell, Puerta del Sol.—Moreno Miguel, Arenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Málaga, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, 4.—Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Capiteja, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estévez.—Rioseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santiago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Tallavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Tallavega de la Reina, farmacia del Sr. Lizaso.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanxon.—Tortosa, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.

## TINTURA DE ÁRNICA.

—

Este producto farmacéutico

elaborado por el Doctor Si-

mon con las flores de dicha

planta (*arnica montana* L.)

cogidas en la cordillera de los

Vosgos (Alpes), obra como es-

peciente repelente contra las

contusiones, evitándose así

la inflamación de la parte les-

ionada, y es ademas indis-

pensable para ocurrir á mil

accidentes por la multitud de

propiedades que posee. Para

mayor comodidad, se vende

en frascos chicos, medianos y

grandes á los precios de 4, 10

y 20 rs. en la farmacia del

referido Doctor Simon, calle

del Caballero de Gracia, nú-

mero 3, donde tambien existe

el depósito de la elaborada en

Colmar por los señores Vi-

oland y C.ª, farmacéuticos de

aquella capital del alto Rin.

10

## LAS RENTAS PÚBLICAS

—

D. B. MONTALBAN Y LORA.

Este interesante folleto contiene datos y noticias útiles para los jefes económicos, subalternos y demás empleados de Rentas.

Se vende en la administración de LA TERTULIA y en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor á la redacción de LA TERTULIA, acompañando el importe en sellos ó letras de fácil cobro.

A los jefes económicos y libreros que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les rebajará el 20 por 100.

Su precio dos reales en toda España.

(61)

## PINILLOS,

ALCALA, 17.

Lo mas superior en colchones de muelles de los sistemas conocidos, vestidos y esqueletos; y los modernos de hilo de hierro estañado; único despacho en España.

52

## LA DIAMANTINA.

Polvos metálicos, sin corrosivo para limpiar instantáneamente toda clase de alhajas y metales. Se venden en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Despachos: San Martín, 6, tienda.—Botica de Borrel, Puerta del Sol, 5.—Príncipe, 13.—Mayor, 27 y 29.—Cacerías, 10 y otros.—Depósito al por mayor, con rebaja del 15 por 100, Cañizares, 1, 2.ª derecha.

## IDEAS

SOBRE LA SITUACION MORAL Y MATERIAL DEL

CUARTO ESTADO.

## Folleto político-filosófico-social.

POR D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

TEXTO: Dos palabras.—Ignorancia del obrero.—Las apostasías.—El trabajador y las demás clases sociales.—Misericordia del obrero.—Lo que dejamos sentado.—Remedio de los socialistas.—Remedio de los colectivistas.—Nuestro consejo.

Este interesante y bien acogido folleto se compone de 60 páginas, y véndese al precio de 2 reales. Dirigirse al autor á la Redacción de LA TERTULIA, ó la calle de la Fé, núm. 11, tercero.

58

## DOCTOR IN ABSENCE.

Todo profesor en artes, letras y ciencias, individuos del clero y magistrados; todo médico, cirujano, dentista y artista que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á Mediceus, calle del Rey, 46, en Jersey (Inglaterra) que les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

66

## POLVOS

Para quitar las manchas acedosas ó granitadas en toda clase de ropas, incluidas las de seda, sin alterar en lo mas mínimo el color por delicado que sea. Se venden en frascos de 4 y de 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

12

## LA CALLE DEL TURCO.

LEYENDA EN VERSO, PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO, Á LA MEMORIA DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM,

por

JUAN J. MERCADO.

Este precioso y elegante folleto se halla puesto en venta al reducido precio de CUATRO reales ejemplar.

Los pedidos, enviando adelantado su importe, se harán al autor, calle de Gravia, 17, tercero, ó á la Administración de este periódico.

(52)

## POMADA

ANTI-HEMORROIDAL

La simple aplicación de esta pomada sobre las hemorroides calma instantáneamente el dolor y rebaja su estado inflamatorio produciendo, si se continúa, la completa curación.

Precio 8 rs. bote en la Farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.—Madrid.

141